

LAS FECHAS EN DON JOAN DE CASTELLANOS

Escribe: MARIO GERMAN ROMERO

— IV —

Antes de continuar con la cronología de Castellanos, es oportuno señalar aquí la manera como el autor de las *Elegias* citaba las fechas. Se sabe que escribió su obra monumental en la vejez.

*A cantos elegíacos levanto
Con débiles acentos voz anciana
Bien como blanco cisne que con canto
Su muerte soleniza ya cercana (I, 59).*

Era apenas natural que su portentosa memoria empezara a flaquear, y “mi memoria flaca recopila” dice él mismo. (II, 656). En la Historia de la Gobernación de Antioquia y del Chocó, después de una introducción en octavas, abandona el metro por consejo de sus amigos.

*Estas declararé con ligadura
Mas sin obligación de consonancia,
Por ser más descansada compostura
Y haber hecho de ritmas abundancia,
Y porque viéndome cansado viejo,
Amigos me lo dieron por consejo. (III, 534 s.).*

Si a la edad y distancia de los acontecimientos que narra, se agregan las libertades poéticas que se permitió en nombres y fechas, es apenas prudente aconsejar cautela en su consulta. Es por otra parte Castellanos muy poco preciso en el uso de los tiempos de los verbos, y de manera especial de los pretéritos.

I—La circunstancia de escribir en verso, el verso no se ha hecho para la historia, lo llevó a citar las fechas en forma alambicada, contrahecha y a veces jeroglífica. En muchos casos, al relatar un suceso, *indica solamente el año.*

Un ejemplo de lo dicho es el pasaje en que Castellanos cuenta el suceso de la jornada de Sedeño:

*Cuando clara progenie de Latona
Tenía por la elíptica carrera,
Aquel primero signo de la zona
Oblical, que ciñendo va la esfera;
Cuando quinceno ciento se pregona
Con más treinta y seis años de la era... (I, 500).*

Todo esto para decir que Sedeño salió de Maracapana en enero de 1536! Veamos otros ejemplos en que cita solamente el año:

*Año de cuatrocientos y noventa
Con mil un año más era pasado (I, 71);
Año de tres quinientos y cincuenta (I, 127);
Acá vinieron años de quinientos
Y mil y diez y seis eran corridos (I, 214)
Quería pasar ya onceno año
Con el millar y medio que se saca, (I, 240);
Sería por el año de sesenta
Sobre mil y quinientos desta cuenta (I, 348);
Año de treinta y cuatro comenzado
Con el millar y medio ya contado (I, 404);
Año de veinticinco con quinientos
Y el número mayor de los diez cientos (II, 27);
Los años del Señor iban corriendo
Por los ochenta y uno de la era (II, 258)
Con treinta y ocho años tres quinientos
Corrían ya de la cristiana lumbre (II, 267). (1).*

II—En otras ocasiones cita también el mes:

*Y fue por marzo de noventa y siete
Años, sobre los mil y cuatrocientos (I, 187);
Y en julio de quinientos y más nueve (I, 212);
Año de veinte y tres y un mes corrido (I, 582);
Veloce visitó décimo sino,
Siendo ya quince cientos de la era
Y treinta y nueve del natal divino (III, 131);
Año de treinta y ocho por las flores
Del mes llamado mayo de mayores (III, 369);
Ocho días del mes que del dios Fébruo
Heredó nombre por las lustraciones
Que la gentilidad acostumbraba,
Año de quince cientos y setenta
Y siete del divino Nacimiento (III, 679 s.). (2).*

III—En algunas ocasiones cita el año, mes y día:

*Once de octubre, años cuatrocientos
con más noventa y dos y dos quinientos (I, 101)*

(1) Véanse otros ejemplos: I, 89, 168, 216, 227, 253, 299, 309, 341, 559, 583, 587, 681. II, 269, 329, 409, 419, 568, 636. III, 19, 264, 325, 353, 501, 548, 699. IV, 22, 510, 513.

(2) Véase III, 58, 75, 89, 339, 367, 625.

*Donde surgieron quinto día justo
 Del mes que nos nombró César Augusto.
 El año fue de mil y cuatrocientos
 Con otros cuatro más sobre noventa (I, 164)
 De la Natividad segundo día,
 Año de veinte y dos que se contaron (I, 218). (3)*

IV—No faltan ocasiones en que cuenta los años por *lustros*:

*Pasados eran ya los quince cientos
 Con cinco lustros más y más un año (I, 580)
 Pasados eran ya los quince cientos
 Y diez lustros de santa parentela (I, 612)
 Había Febo ya, según la era
 Que contamos del santo nacimiento,
 Pasados tres quinientos de carrera,
 Con otros siete lustros deste cuento,
 Por los cursos opuestos a la esfera
 Que es causa del diurno movimiento (II, 33);
 Ya la era del Hijo de María,
 Mediante movimientos regulados,
 Ocho cabales lustros recorría,
 Con tres quinientos años acabados (II, 92).*

Hay que advertir que para Castellanos los lustros eran de *cuatro años*, y así en el primer ejemplo tendríamos que se trata del año 1541.

V—En cuanto al cómputo de los años, los fija muchas veces por el nacimiento de Cristo o el parto virginal de Nuestra Señora. Es sabido que debemos a Dionisio el Exiguo, abad en Roma en el siglo VI y docto canonista, la introducción de la *era cristiana*, que debía más tarde propagarse a casi todo el mundo. Publicó una nueva tabla de ciclos pascuales, continuación de la de Cirilo, y fijó el nacimiento de Cristo el 25 de diciembre del año 753 de Roma. Así el primer año de la era cristiana venía a corresponder al año 754 de Roma. Este cálculo, que fue después corregido por muchos eruditos, está seis o siete años retardado de la verdadera fecha del nacimiento del Salvador, pero fue universalmente adoptado.

Desde el siglo VI vemos usada la era cristiana primero en Italia en los actos públicos, después desde principios del siglo VII en Inglaterra, España y Francia, pero en los primeros tiempos solamente por los cronistas e historiadores. Son diversas las fórmulas usadas para indicar la era cristiana: *anno Domini*, *a nativitate Domini*, etc.

En cuanto al principio del año, es conocida la diversidad de usos en la Edad Media: en algunos el principio del año era el 25 de diciembre, fiesta de la Navidad, anticipándolo siete días al uso moderno. Hay que tenerlo en cuenta en la lectura de documentos antiguos datados en la Navidad, que para su correcta interpretación hay que agregarle un año a la cifra indicada en el documento.

(3) Véase III, 109, 483, 639, 651, 670.

En Castellanos es frecuente indicar el año con la anotación del nacimiento del Salvador:

*Después del sacrosanto nacimiento
Y aquella felicísima venida,
El sol, según su propio movimiento,
Había dado por igual medida
Treinta y seis vueltas con quinceno ciento
Al círculo que llaman de la vida,
Pues de sus movimientos se deriva
Al mundo la virtud generativa (II, 123);
Hasta el año que corre de presente
Doce menos del número de ciento
Con los mil y quinientos de creciente,
Contados desde el santo Nacimiento
Del Hijo que parió madre doncella (III, 526). (4).*

Fórmula semejante es la de nombrar los años del parto virginal de Nuestra Señora:

*Al tiempo que vinieron ya corría
Por los cuarenta y ocho de la era
El sacrosanto parto de María (II, 227) (5).*

VI—No es uniforme la manera de nombrar los meses: algunas veces lo hace con los signos del zodiaco, otras por quien le dio el nombre y una vez por el calendario hebreo:

*La era pues de veinte ya llegada,
Con más mil y quinientos de su rueda,
Cuando la del sol iba desviada
Del tauro, y a los dos hijos de Leda
Llegaba... (I, 572);
Ya la febea luz a nuestra cuenta
Tenía el Escorpión por aposento,
El año de quinientos y sesenta
Con otros mil del santo nacimiento (I, 627). (6).
Donde surgieron quinto día justo
Del mes que nos nombró César Augusto.
El año fue de mil y cuatrocientos
Con otros cuatro más sobre noventa (I, 164)
Llegado pues el año de setenta,
A los seis días del bifronte Jano,
Cuando la Santa Madre celebraba
La solemne venida de los reyes
Al soberano Rey con oblacones (III, 554)
Corría según cómputo cristiano,
Año de tres quinientos y cuarenta,*

(4) Véanse otros ejemplos: I, 218; II, 33, 92, 254, 632; III, 234, 287, 466; IV, 39.

(6) Véase: I, 500; III, 71, 415, 550; IV, 314, 338, 358.

*Al tiempo que el planeta más lozano
Al pluvial Acuario se presenta,
Veinteno día del bifronte Jano,
Primero de los meses desta cuenta (IV, 314);
Era llegado ya, según la cuenta
Y número del cómputo cristiano,
El año de quinientos y cuarenta,
por el mes dicho del bifronte Jano (VI, 413).*

Hemos dicho que en una sola ocasión recurre al calendario hebreo:

*Fue pues el fundamento deste pueblo
Año de ochenta y uno, demediado
El mes que los hebreos idar llaman (III, 703),*

se trata del mes de *idar* o *ijar* (abril-mayo), primitivamente llamado *Ziw* o *Zio*, que quiere decir mes del esplendor de las flores, que en nuestro caso sería el de mayo "por las flores del mes llamado mayo de mayores", como dijo en otra parte el cronista.

Advierte con razón el doctor Isaac J. Pardo en su libro *Juan de Castellanos. Estudio de las Elegías de Varones Ilustres de Indias*, que los rodeos extravagantes de que se valía el autor para versificar las fechas, eran copia de los poetas del cuatrocientos. Cita al respecto a Gómez Manrique en la *Defunzión del noble cauallero Garci Laso de la Vega*:

*A veinte e un día del noveno mes
el año de cinco, después de cincuenta,
e cuatro decenas poniendo en la cuenta
nueve centenar, e una después.*